

## Entrevista a Amelia Jauregi.

Caserío Baztarrika (Gabiria), a 21 de febrero de 2025.

### IM: ¿Qué relación tienes con el caserío y el pastoreo?

**AJ:** Bueno, yo desde pequeña, cuando empecé la escuela ya andaba entre ovejas. Era mi padre el que andaba con las ovejas, luego también tuvo vacas. La mayoría de las veces, hasta que empecé yo, tuvimos ovejas y vacas y luego mi padre solía ir al monte con las ovejas y nosotras nos quedábamos aquí en casa con mi madre y con las vacas. Después, a partir de ahí siempre ha habido ovejas en casa. Las ovejas y el ritmo del caserío, siempre igual. No sólo pastores, ahora sí que estamos más especializados en las ovejas, pero en aquel entonces hacíamos de todo, cultivamos el campo y hacíamos de todo. Yo he conocido el trigo y el maíz y todo esto, cómo se usaban en el caserío, cómo se cosechaban y todo eso. Y luego también anduve, esto es, entre mi padre y mi madre, cuando yo ya estuve preparada para trabajar y en lo que terminaba la escuela, enseguida me vinieron de un taller preguntando a ver si quería ir a trabajar, uno de aquí mismo, y así es como empecé en el taller para poder ganarme un dinero extra para mis gastos. Porque además mis padres todavía estaban en buena forma para trabajar en el caserío pues bueno, nosotros pudimos salir a trabajar fuera. ¿Una ayuda, no? Y en esas empecé. Luego vino el Caserío Escuela, Zabalegi. Hice dos cursos allí y también seguí durante un tiempo en el taller, pero enseguida me puse en el caserío a ayudar a mis padres. Después, cuando me casé, me quedé en el caserío y compramos un rebaño. Entonces fue cuando empecé por mi cuenta en el pastoreo y la elaboración de quesos. Al tiempo, los establos que teníamos aquí se nos quedaron muy pequeños y por eso hicimos uno más grande. Desde entonces, he estado aquí, hasta que lo han cogido mi hija y mi yerno.

### IM: En este largo recorrido, ¿han habido cambios en vuestro caserío?

**AJ:** Sí, desde luego, sin duda. Ha habido un cambio tremendo porque antes un pastor era, lo que has dicho, la industrialización, eso fue lo que dio leña al caserío, como todos sabemos. Ya te lo he dicho, a mí me vinieron a casa para ir a trabajar y aquí a todos, pero yo decía, sí, iré a trabajar pero también seguiré aquí. Pero mucha otra gente salió a trabajar y abandonó el caserío, o no hizo del caserío su vida, pues eso, con tomar esa decisión ya cambia todo, cambia el entorno, las formas de comer, incluso los alimentos. Todo eso va cambiando. Y luego también los lugares para tener a las ovejas, porque como antes os decía, la vida de los pastores consistía en coger al rebaño por la mañana, coger el bastón y el perro, o lo que sea, porque había que cuidar las tierras que se tenían y había que atender a las ovejas para que no se escapan o se tumbaran por ahí. Ahora los tenemos cerrado todo. Eso ha facilitado las cosas y el hecho de poder hacer otros trabajos, pero antes tenías que estar siempre junto a las ovejas. Pues, cuando hace mal tiempo no tienes que estar allí con frío, lluvia y granizo. Ese pastoreo era muy duro y eso ha cambiado mucho ahora. Tanto a cubierto, como en la forma de dar la comida, todo está cambiado, incluso los campos

están ahora todos cercados, las parcelas para ir cambiando a las ovejas. Todo eso son cambios.

**IM: ¿Podemos decir, pues, que los caseríos siempre han estado dispuestos al cambio?**

**AJ:** A los baserritarras siempre se nos ha tachado de cerrados, república independiente, pero las llaves de nuestra casa siempre han estado abiertas a todos y no me parece. Te diré que sí, que somos diferentes. Ahora también los baserritarras y los urbanitas somos diferentes, aunque parezca que no, pero sí, porque el caserío no se puede cambiar en algunos sentidos. No se puede cambiar en algunos sentidos porque todo está vivo, los animales, las plantas... todo está vivo y a lo que tiene vida hay que prestarle atención y cuidarlo, cada cosa tiene su lugar. No es como una tornillería, la cual tiras a un rincón y ahí se queda, o tras a una caja y ahí se queda. Eso no lo va a cambiar nadie y siempre seremos diferentes. Los niños del caserío, aunque vayan pareciéndose más a los de la ciudad, también son diferentes: a la hora de entender la muerte, el nacimiento, aquí todos están en un mismo espacio, ¿no?. Ve a la cuadra y verás a un cordero nacer pero justo al lado verás a otro morir y es eso, el modo de vida. Eso tampoco va a cambiar. Entonces yo digo, la gente de la calle, ahora acaban de pasar el día de Santa Águeda y decimos: "tenemos que despertar la tierra, tenemos que despertar la tierra, la tierra despierta". La tierra no, tenemos que despertar a la gente, es a la gente a quien tenemos que despertar. Porque es algo muy superficial. La gente de la calle sí que quiere, pero en este deseo la gente de ciudad también tiene que hacer muchas cosas y eso es difícil de cambiarlo ahora. No sólo ha cambiado el caserío, también la calle va a una velocidad increíble. Yo veo así los cambios.

**IM: ¿Cuál es el protagonismo de la mujer en el caserío?**

**AJ:** Las mujeres... no han tenido ningún protagonismo en el caserío. Pero trabajar todas. Si no hay una mujer en el caserío, se vendrá abajo enseguida. Si un hombre se queda viudo, bueno, hay hombres que se las arreglan bien... Y tampoco me refiero a tener ideas, lo que digo es que la mujer tiene, en mi opinión, más impulso. El hombre tiene decisión, para hacer una cosa va y viene de San Sebastián... Pero las mujeres no han tenido protagonismo y hoy en día tampoco lo tienen mucho. Lo que hemos dicho antes, superficialmente sí, "hay que hacer tal cosas de la mujer... jo pues gracias a vosotras..." Pero ahora también, la mujer está ahí. Y es que eso no es fácil de cambiar. Lo hemos visto, o yo que he estado en grupos, tanto en el sindicato como en las asociaciones de pastores, y no es fácil porque las mujeres tienen el doble trabajo. En casa, todos los trabajos son suyos y fuera de ella, los hacen a medias, o a veces incluso más de la mitad. Y luego, en los sitios donde se toman las decisiones, ahí siempre está el hombre, éste siempre está listo para ir a cualquier sitio. Pero las mujeres, sea por los niños, sea por las personas mayores o cosas del estilo, y si no le llega para poder sacar adelante el caserío, tiene que buscar trabajo en

otro lado, a algún bar o a meter horas en otro sitio. Ahora no sé si es así, pero cuando yo trabajaba, de las mujeres que estamos ahora en el grupo muchas tenían que ir fuera los fines de semana para poder tener otra fuente de ingresos y pagar las deudas. Pero eso es muy difícil. Si los hombres no cambian el chip no hay cambio, puesto que tienen que hacerse a la idea de que aquí vivimos nosotros y si no está la mujer o la hija, ¿qué sería de este lugar?. Hoy en día no es equitativo, no es mitad y mitad. En los asuntos de igualdad se conforman con menos, ¿Cómo está eso?. Hay una ley, hay un estatuto, pero las mujeres no aparecen tanto.

**IM: En 1991 fundasteis la Asociación de Mujeres del Mundo Rural, ¿Por qué y para qué?**

**AJ:** Creamos la asociación, el sindicato ya existía, como dices. En ese sindicato estábamos algunas mujeres y bueno, lo veíamos, es decir, ese sindicato nos hizo ver qué movimientos había en los caseríos. Entonces vimos que todas teníamos los mismos problemas: las mujeres constaban en la Seguridad Social y lo que hemos dicho, salían a los mercados o a hacer recados, y si no se quedaban en el caserío. Entonces, dijimos, hay que darle algún movimiento a esto porque son trabajadoras y para ser un trabajador completo, para empezar tienes que estar en la Seguridad Social, ¿no? Y fue eso lo que motivó la creación de esta asociación.

**IM: ¿Qué le has dado al pastoreo y qué te ha dado éste a ti?**

**AJ:** Bueno, hemos sido los dos, es decir, yo me he dedicado muy a gusto al pastoreo y a su vez, veo que mi trayectoria ha sido bastante curiosa o buena. Respecto a los avances, siempre he estado dispuesta a cualquier prueba, a cualquier investigación. A nuestros técnicos, a la mejora, al perfeccionamiento de la oveja latxa. Para cualquier estudio o cuando hemos tenido que hacer cualquier cosa, mi rebaño siempre ha estado ahí, desde el principio. Pienso que eso sí es contribuir al pastoreo.

**IM: También has participado en el libro Mamia-Esentzia. ¿Cómo ha sido la experiencia?**

**AJ:** De primeras me llevé un buen susto. Me vinieron diciendo que me habían elegido para un libro y que tenía que estar ahí sí o sí, que habían pensado en la gastronomía y en el queso, y no solo en la elaboración de quesos, sino que también había sido un referente en el pastoreo. Y yo mientras pensaba: “¿Pero estos qué están diciendo?”. Luego, además, tenía que hablar en castellano, buf... Dije, ya lo pensaré, pero si es para enseñar algo, pues bueno. Al final me siento agradecida, porque transmitir nuestra forma de vida siempre viene

bien. Les dije que sí y ya se ha publicado. Es un buen libro. La verdad que estoy agradecida.

**IM: ¿Cómo ves el futuro de la mujer en el caserío y en el pastoreo?**

**AJ:** Me gustaría que la mujer estuviera, esto es, que conociera bien el trabajo que está haciendo y los caminos que hay para hacerlo, quiero decir, que esté bien informada de todo. Porque existe una gran desinformación y para hacer las cosas bien y llevar bien esos caminos hay que tener unas buenas herramientas. Por ese lado, sí que agradecería eso. Y en el pastoreo, las mujeres están haciendo un trabajo impresionante. Dentro del pastoreo también entra la elaboración de quesos. No hay más que ver en qué nivel está nuestra denominación Idiazabal y todo eso es gracias a la mujer, aunque en muchos casos no conste de esa manera. Pero eso sí que es algo que ha logrado la mujer, sacarlo así y hacerlo. Y que eso siga así, teniendo mejoras pero cuidando de dónde venimos y qué somos.